

Fundamentos pedagógicos

Una pedagogía catequética para aprender a interpretar la Biblia.

La necesidad de una pedagogía de la palabra dada a los jóvenes y los adultos.

Refiriéndonos a las aproximaciones para la interpretación bíblica propuestas por la Iglesia Católica, proponemos 4 grandes tiempos para la catequesis: el tiempo del relato, del cuestionamiento, de la relación, del significado espiritual. Para cada momento, los objetivos exegéticos, teológicos, pastorales y los objetivos educativos.



El tiempo del relato

El texto, del Antiguo Testamento o del Nuevo, es narrado de manera expresiva por el animador, luego se lee el texto.

Objetivo: Entrar en la narratividad de la Biblia, que es lo primero, para entender bien, interiorizar la «historia» del pueblo de Dios.

Objetivos pedagógicos: Narrar y leer. Escuchar, comprender, vivir la experiencia de un relato, leer más de cerca, volver a decir con sus palabras, dibujar, mimar, gesticular, crear.



El tiempo del cuestionamiento

El texto se lee con los catequizados lo más cerca del significado literal, y se cuestiona.

Objetivo: Respetar el texto, reunir las preguntas existenciales, buscar interpretar, actualizar, tender hacia el significado teológico y llegar a la significado espiritual

Objetivos pedagógicos: Cuestionarse. Busca lo que dice el texto, luego lo que este me dice. Plantear preguntas, caminar hacia las cuestiones existenciales. Debatir con otros.



El tiempo de las relaciones

El texto se relaciona con otros textos bíblicos, las interpretaciones de la tradición judía, los Padres de la Iglesia, los autores actuales, la liturgia, los sacramentos.

Objetivo: Enriquecer los significados teológico y espiritual del texto para llegar a su actualización.

Objetivos pedagógicos: Hacer relaciones. Comparar: lo que es semejante, diferente. Relacionar, oponer; gracias a juegos, lecturas de imagen...



El tiempo espiritual

El texto es interpretado, meditado, rezado, celebrado, personalmente y en comunidad.

Objetivo: ¡Que se convierta en la Palabra de Dios para mí y para nosotros, hoy!

Objetivos pedagógicos: Interpretar. Apropiarse, dar significado a la luz de la muerte y la resurrección, meditar solo y juntos, orar, celebrar.

¿A qué edad corresponde cada tiempo?

¿Qué actitud para el animador?

¡Una pedagogía de la palabra adaptada a cada uno para unírsele allí donde está!



El tiempo del relato

Desde la infancia y después, a todos les gusta escuchar historias narradas.

Por lo tanto, el animador debe apropiarse personalmente de la historia para poder narrarla respetándola y haciéndola viva.

Encontrarás en el sitio web propuestas de narraciones adaptadas a cada edad, para apropiártelas y explicarlas a tu manera.



El tiempo del cuestionamiento

Cada edad tiene sus preguntas y un nivel de cuestionamiento diferente.

Los niños pequeños ya plantean buenas preguntas, pero todavía están en un período anecdótico e imaginario.

Alrededor de los 8/10 años, entran en el espíritu crítico y necesitan expresarlo.

Por lo tanto, se trata de dar la palabra a cada uno, escuchar, reformular para llegar a las personas y hacerlas progresar en su propia búsqueda existencial.

El sitio web propone preguntas que preparan para acoger las de los demás.



El tiempo de las relaciones

A partir de los 4 o 5 años, el niño es capaz de asociar.

Funciona de la misma manera que la Biblia, a partir de palabras concretas, imágenes (barca, mar...).

Alrededor de los 7/8, es capaz de argumentar las relaciones que hace.

Con la madurez, las relaciones se profundizan y guían hacia el significado.

Por lo tanto, el animador debe proporcionar elementos e informaciones suficientes para permitir las comparaciones, cuestionar para hacer relaciones: ¿es lo mismo, diferente?

El sitio web propone una selección de textos bíblicos y de autores, acontecimientos, actos litúrgicos... para relacionarlos entre ellos y con nuestra vida.



El tiempo del significado espiritual

El niño pequeño es capaz de espiritualidad, de rezar y de celebrar.

Sin embargo, es necesario esperar hasta la edad de 12 años para que la persona sea capaz realmente de verbalizar una interpretación simbólica, teológica.

Es necesario pasar la etapa de la adolescencia para construir un verdadero «yo», capaz de participar en una fe adulta.

Por lo tanto, el animador debe ayudar a introducir en una actitud de búsqueda, silencio, meditación, de enseñar a las personas a entrar en su propio lenguaje para una interiorización.

El sitio web propone meditaciones, oraciones, celebraciones, adaptadas a los tiempos litúrgicos.